

LA BELLA DURMIENTE

-He tenido un sueño magnífico:

Cabalgaba en un caballo blanco a través de un bosque y de repente, en medio de un claro, veo el cuerpo de una muchacha bellísima, que duerme sobre una litera hecha con ramas de roble y rodeada de flores de todos los colores. Desmonto rápidamente y me arrodillo a su lado. Le cojo una mano. Está fría. Tiene el rostro blanco como el de una muerta. Y los labios finos y amoratados. Consciente de mi papel en la historia, la beso con dulzura. De inmediato la muchacha abre los ojos, unos ojos grandes, almendrados y oscuros, y me mira: con una mirada de sorpresa que enseguida se tiñe de ternura. Sus labios van perdiendo el tono morado y, una vez recobrado el rojo de la vida, se abren en una sonrisa. Tiene unos dientes bellísimos. Sus mejillas ya han perdido la blancura de la muerte y son rosadas, sensuales, para morderlas.

Me incorporo y le alargo las manos, para que se coja a ellas y pueda levantarse. Y entonces, mientras la muchacha se incorpora, sin dejar de mirarme a los ojos, enamorada, me doy cuenta de que unos veinte o treinta metros más allá, antes de que el claro dé paso al bosque, hay otra muchacha dormida, tan bella como la que acabo de despertar, igualmente acostada en una litera de ramas de roble y rodeada de flores de todos los colores.

44

← **Volver**